

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pag.	Lin.	Dice.	Debe decir.
7	1	únicos sus.	sus únicos.
26	25	al hombre	al hambre.
51	7	quien	que.
53	9	tenia	temia.
139	6	escribió.	escribo.
161	16	llaves	llagas.
180	19	solamente.	solemnemente.
188	24	la sencillez.	á la sencillez.
270	22	teníamos.	temíamos.
296	9	alegraros.	alejarnos.



BIBLIOTECA PORTATIL

DE LOS PADRES DE LA IGLESIA.

CAPÍTULO UNICO.

SAN BERNARDO, primer Abad de Claraval, Doctor de la Iglesia.

ARTÍCULO I.

Historia de su vida.

I. SAN BERNARDO, á quien cuentan por el último de los que en la Iglesia se llaman Santos Padres, nació en Fontenes, en el Ducado de Borgoña (1), á media legua de Dijon, á fines del año 1090, ó á principios de 1091. Fué su padre Tescelino, descendiente de los Condes de Chatillon, y su madre Aletha de la casa de Montbár. Uno y otro eran de grande virtud y piedad: y así Dios derramó en su matrimonio las mas abundantes bendiciones. Tuviéron siete hijos, seis varones, y una hija; á los que quiso la madre criar por sí misma, para que con la leche mamasen su amor á la virtud. Estando en cinta de San Bernardo, tuvo un sueño en que la pareció que llevaba en su seno un cachorrillo que empezaba á ladrar. La asustó este sueño, pero la sosegó un hombre Santo, pro-

(1) El Sabio Benedictino Don Clement, dice, que nació en Fontaines ó Fuentes del Duesmois, y que de este pueblo era Señor el padre de éste Santo.

fetizándola que el niño que habia de nacer sería un perro fiel del rebaño del Señor, que no cesaría de ladrar contra los lobos, y que tendría un talento extraordinario para anunciar la palabra de Dios.

La devota Señora, consolada con esta profecía, hizo criar á San Bernardo con grande cuidado, y le entregó á los Canónigos de Chatillon para que le enseñasen las letras. La belleza de su entendimiento pasmó á sus Maestros, y su devoción los edificó mucho mas. Siendo aun niño daba á los pobres todo el dinero que llegaba á su mano, y manifestaba el mas tierno amor á la oracion y penitencias. Desde su niñez se le comunicó Dios con singulares favores.

Su santa madre miraba con el mayor consuelo tan buenas inclinaciones en el corazón de San Bernardo y de los demás hijos. Pero el Señor la llamó para sí despues que los crió tan santamente. Murió el primer dia de Septiembre, mas no se sabe el año; la enterraron en la Iglesia de San Benigno de Dijón, de donde la trasladaron despues á Claraval.

II. Aunque San Bernardo perdió los buenos exemplos de su madre, nunca olvidó sus lecciones. Entró en el mundo con todas las prendas y talentos que pueden hacer amable á un Caballero joven. Su nobleza que era una de las mas ilustres de Borgoña, su entendimiento vivo y bien cultivado, la sabiduría y prudencia que sabia juntar con la juventud le conciliaban la estimacion de quantos le conocian, al mismo tiempo que la dulzura de sus costumbres, el agrado de su conversacion, las gracias de su rostro, á las que realizaba una modestia natural, á todos prevenian en favor suyo, y le inspiraban el deseo de su amistad. Pero entre las prendas de que estaba dotado, tenia algunas de las que exponen la virtud á los mayores peligros. La hermosura, aun acompañada de la virtud, es un escollo. La de San Bernardo expuso su castidad á las mas terribles pruebas. Una Señora, en cuya casa se hospedó cierto dia, entró en una pasion delinvente al Santo, y llegó

su desvergüenza á tanto que fué de noche á buscarle á su cama. El devoto joven, apenas lo advirtió, empezó á dar gritos, diciendo: *Ladrones*; porque pretendia aquella muger robarle el precioso tesoro de su virginidad. La conservaba San Bernardo con tanto cuidado, que habiendo detenido sus ojos en el rostro de una muger con demasiada atención, inmediatamente se entró para castigarse en un estanque que estaba cerca, y se estuvo dentro hasta que se apagó la última centella de aquel impuro fuego, cuyas impresiones habia sentido. Desde entonces hizo pacto con sus ojos de no mirar el rostro de muger alguna.

III. Los riesgos á que se veía expuesto en el mundo inspiraron á este Santo el deseo del retiro y de la soledad. La austeridad de los Monges del Cistér, que aterraba á tantas personas, fué para él el mayor atractivo, y así tomó la resolución de retirarse á aquel Monasterio: sus hermanos no omitieron diligencia para apartarle de su intento. Al principio titubeaba con lo que le dixéron; pero la memoria de su querida madre le animaba, porque le parecia que la estaba viendo reprehenderle su cobardia. La gracia y la naturaleza combatian fuertemente en su corazón; y todavia era dudosa la victoria, quando entrando en una Iglesia á tiempo que iba á ver á sus hermanos que se hallaban en el ejército del Duque de Borgoña, en el sitio de Grancey, suplicó al Señor con lágrimas que le diese á entender su santa voluntad. Desde este momento se vió tan confirmado en su vocacion, que cesaron todas sus inquietudes, y solo pensó en encender en los otros el fuego que le abrasaba. Empezó San Bernardo por sus hermanos, á los que pretendió ganar para Dios, á excepcion del mas pequeño, que era demasiado niño, y le pareció del caso dexarle en el mundo para consuelo de su padre en su vejez. Gualderico su tio, Señor de Tullon, que era un valiente soldado, fué el primero que se rindió á sus exhortaciones. Bernardo, despues de haber ganado para Dios á sus hermanos y

á su tío , predicó á los Caballeros amigos suyos , y á sus parientes. La conquista de Hugo de Macón le costó mucho. Era este un Caballero joven de grande nobleza y talentos , y el mundo habia concebido de él grandes esperanzas. Era amigo particular del grande Bernardo ; y quando supo la conversión del Santo , no pudo menos de llorarle como un amigo que perdía , y que moría para el mundo ; al mismo tiempo que San Bernardo , por su parte , estaba llorando á Hugo como á un amigo que se quería perder con el mundo , porque parecía que le tenia encantado. Habiendo ido San Bernardo para despedirse , no pudieron hablarse quando se viéron , sino derramando recíprocas lágrimas ; bien que las unas procedían de diferente motivo que las otras ; mas por último habló San Bernardo , y triunfó. Cedió Hugo á los movimientos de la gracia y á los sentimientos de la amistad. Se empeñó en que habia de seguir á su amigo al mismo retiro , y San Bernardo se volvió lleno del mas sensible consuelo.

Nada resistía á la viva eloqüencia y á las dulces insinuaciones de S. Bernardo : quitaba al mundo á quantos pretendía ganar para Dios. Llegó esto á tanto que las madres ocultaban sus hijos , y las mugeres no permitían á sus maridos hablar con él , porque no se los llevase á ser Monges. Por último , á los 22 años de su edad llegó S. Bernardo á entrar en el Cistér con más de 30 compañeros entre parientes y amigos , los quales , por la mayor parte , eran de la nobleza principal , y algunos de ellos casados. Mas como muchos tenían que dar vado á algunos negocios antes de entrar en religion , temió que se entibiase su fervor ; y tuvo la autoridad de congregarlos todos en una misma casa en Chatillon sobre el rio Sena , en la que hicieron una especie de ensayo de la vida religiosa , entretanto que todos hubiesen róto sus cadenas. Llegando este dia tan deseado , fuéron todos juntos al Cistér á consumir su sacrificio. Guido , que era el hermano mayor de San Bernardo , halló en el camino al hermano menor que se llamaba Nibardo,

el que todavía era niño , y estaba en la plaza pública jugando con otros de su edad. Le dixo : « Hermano mio Nibardo , nosotros te dexamos todos los bienes : en tí únicamente recae la herencia paterna : *Eso es decirme* (respondió el niño) , *que á mí me dexais la tierra , y vosotros os llevais el cielo ; y la reparticion no es igual*. Por entonces se quedó Nibardo con su padre ; pero así que tuvo la edad competente , nadie le pudo detener , y siguió el exemplo de sus hermanos. Tambien Tescelino , su padre , y Humbelina su hermana abrazaron la vida religiosa.

Era entonces San Estevan Abad del Cistér ; y veía con sentimiento , que á pesar de sus cuidados , no se aumentaba el número de sus Religiosos , quando llegó San Bernardo con 30 compañeros pidiendo que los recibiese. Esto sucedió el año 1113 , 15 años despues de la fundacion del Cistér. Recibió el santo Abad con sensible gozo tan numerosa y florida recluta.

San Bernardo mantuvo con su exemplo el fervor de sus compañeros y el suyo propio , trayendo á la memoria los motivos de su conversión : y preguntándose muchas veces : *¿ Bernardo , á qué has venido ?* Estas breves palabras le inspiraban nuevo valor para cumplir con las obligaciones de la vida religiosa. Toda su ocupacion era quitar la vida al hombre carnal , y mantener el hombre interior con la mortificación continua de sus sentidos. Se quejaba de tener que tomar alimento , y siempre iba al Refectorio como al suplicio. Era tanta la modestia de sus ojos , que quando salió de la habitacion de los Novicios , en donde habia estado un año , no pudo decir cómo estaba construida.

Su abstinencia le causó grandes males de estómago , y frecuentes vómitos , pero la delicadeza de su salud jamas le precisó á afloxar un punto en sus austeridades. En todo seguía á la Comunidad , y quando no le permitía la debilidad de sus fuerzas aplicarse á los trabajos penosos , escogía los mas vi-

les ministerios para compensar con la humildad la pena del trabajo.

IV. Por dos años estuvo San Bernardo oculto en la Soledad del Cistér como una luz debaxo del medio celemin. No tardó Dios en ponerla sobre el candelero para iluminar toda la Iglesia. Inspiró, pues, al Abad Estevan el designio de establecer un Monasterio nuevo de su Orden. Sabiéndolo Hugo, Conde de Champaña, le ofreció un lugar solitario en la Diócesi de Langres, llamado *el Valle del Absintio*, ó *Agénjo*, que por mucho tiempo habia sido retiro de Salteadores. Al punto que vió edificadas de prisa algunas chozas en lugar de celdas, envió el Abad doce Monges, dándoles por su Abad á San Bernardo. Hicieron en aquel lugar una vida angélica, convirtiendo aquella caverna de ladrones en casa de oracion y templo de Dios vivo: por lo que mudáron el nombre de *Valle de Absintio*, y le llamáron despues *Valle illustre* ó *Claraval*, *clara vallis*.

Joseran, Obispo de Langres, á quien pertenecía dar á San Bernardo la bendicion Abacial, se hallaba entonces ausente. Se resolvió enviar el nuevo Abad á Chalon sobre el rio Marne, para que la recibiese del Obispo Guillermo, aquel sabio Profesor que poco antes habia sido elevado á la dignidad de Obispo.

V. Habiendo vuelto San Bernardo á Claraval hizo de aquel Valle una nueva Tebayda, y renovó en él todas las austeridades de los antiguos Solitarios. El Monasterio estaba muy pobre, pero los Religiosos muy contentos. Aunque todo les faltaba, todo les parecia que lo tenían, porque nada deseaban; nada les parecia penoso á vista de que su Abad hacia mucho mas de lo que á ellos les mandaba. Sus manjares no tenían otra salsa que la que les podia dar el hambre y el deseo de la mortificacion; tal vez sucedia no servirles otro plato que hojas de haya cocidas. El pan era de cebada ó de centeno. El coro, el trabajo de manos, la oracion, el silencio y las vigi-

lias eran únicos sus ejercicios; mas sobre todo San Bernardo apenas descansaba. Solia decir que el tiempo que mas sentia, y el que tenia por perdido era el que por precision habia de dar al sueño; y quando hallaba algun Religioso profundamente dormido, decia *que dormia como un secular*. La mas robusta salud se hubiera rendido á estas austeridades, y la de S. Bernardo, que ya estaba muy delicada, no pudo resistirlas. Cayó peligrosamente enfermo poco despues que le hicieron Abad. Pero restablecida algun tanto tan preciosa salud con el cuidado del Obispo Guillermo, volvió Bernardo á tomar el gobierno de su Comunidad. Tenia á su obediencia á todos sus hermanos.

VI. Tescelino su padre tambien entró Religioso en Claraval siendo ya anciano. Solamente permanecía en el siglo su hermana Humbelina, que era casada, y bastante entregada al mundo. Dios la inspiró que fuese á visitar á su hermano. Llegó al Monasterio sobervientemente adornada, y con una numerosa comitiva. Pero San Bernardo, sabiendo el fausto con que iba, no la quiso ver. Lo mismo hicieron los demas hermanos. Solamente halló á la puerta del Monasterio á su hermano Andrés, el que reprehendió la magnificencia de sus vestidos, y la llamó, *muladar adornado*. Derramó la hermana muchas lágrimas de vergüenza y compuncion, y le dixo: Aunque soy una pecadora, por mí murió Jesuchristo, y porque lo soy, vengo á buscar el buen consejo. Si mi hermano desprecia mi cuerpo, no desprecie el siervo de Dios á mi alma: vengá, y mande que estoy pronta á obedecerle.

Con esta promesa vino S. Bernardo con los demas hermanos á verla. Mas porque no podia separarla de su esposo, se contentó con prohibirla el luxo de su trage, y todas las vanidades mundanas. Volvió Humbelina á su casa tan mudada, que vivió en ella por dos años como en un claustro. Al cabo de este tiempo consiguió de su esposo licencia para ser Religiosa, y entró en el Monasterio de Juilli, en donde murió santamen-

te. Este Monasterio se habia fundado por el cuidado de San Bernardo para colocar en él las mugeres de los compañeros que eran casados.

La fama de San Bernardo atraía á Claraval muchos Novicios; al admitirlos, les decia: „Si quereis entrar, dexad á la puerta el cuerpo que habeis traido del siglo, para que solo entre con vosotros el espíritu.” Quería decir, como el mismo lo explica, que era preciso dexar á la puerta del Monasterio la concupiscencia, y renunciar á todas las pasiones quando se entra en la Religion. De dia en dia iba creciendo la fama de sus talentos y virtudes, y Dios las premió bien presto con el don de hacer milagros: este es el primero que hizo. Josberto, pariente del Santo Abad, cayó peligrosamente enfermo, y perdió de repente el habla y la razon. Josberto su hijo y sus amigos, afligidos de verle morir sin confesion, enviaron un recado á San Bernardo, el que entonces no se hallaba en Claraval. Sabiéndolo el Santo Abad, fué acompañado de dos Religiosos, Gualderico su tio, y Gerardo su hermano. Halló que el enfermo habia tres dias que no hablaba, y vió toda la familia deshecha en lágrimas. Dixo á los parientes: „No ignorais que este hombre ha hecho muchas vejaciones á las Iglesias, ha oprimido á los pobres, y ofendido al Señor; prometted restituír los bienes que ha usurpado, y recobrará el habla, confesará sus pecados, y recibirá el santo Viático.” El hijo del enfermo y toda la familia prometieron gustosos quanto pedia el Santo Abad. Pero Gualderico, tio de S. Bernardo, y Gerardo su hermano, creyendo que pedia demasiado, le llamaron aparte, y le reprehendieron la presuncion que habia tenido en hacer semejante promesa con tanta seguridad. El les respondió: „Dios puede hacer con facilidad lo que vosotros creéis con dificultad.” Dicho esto se puso en oracion, y fué á decir Misa. Aun no la habia acabado, quando llegaron á decirle que el enfermo habia recobrado su habla, y que le suplicaba con instancias que le fuese á confesar. Concluida la Misa fué San

Bernardo, y se confesó Josberto con muchos gemidos y lágrimas, recibió el Santo Viático, y todavía vivió tres dias, en los que dispuso sus cosas, restituyó la hacienda mal adquirida, y reparó las injusticias que habia hecho.

Los hermanos de San Bernardo temian que le causasen vanidad los milagros que obraba: y aun no querian confesar que eran milagros, y le reprehendian que se atreviese á tocar á los enfermos. Guido, su hermano mayor, le reprehendia frecuentemente con aspereza, acusándole de presuncion y de arrogancia en términos tan fuertes, que el Santo Abad derramaba algunas veces lágrimas. No hacian esto sus hermanos por envidia, sino que temian que se desvaneciese su virtud, y que la estimacion y aclamaciones le inspirasen alguna vanagloria: pero fuéron tantos y tan claros los milagros que obró, que ellos mismos se viéron precisados á reconocerlos; y este dón que fué premio de su humildad, sirvió para que ésta resplandeciese mas y mas.

VII. La fama de San Bernardo llevó tantos discípulos á Claraval, que pudo enviar colonias, y hacer nuevos establecimientos. En el año 118 fundó la Abadía de Tres fuentes en la Diócesi de Chalon sobre el rio Marne, y la de Fontaine en la Diócesi de Autun, y fuéron las dos primeras hijas de Claraval.

La facilidad con que se recibian en los Monasterios Religiosos de otras Ordenes era un manantial de disensiones entre los diferentes institutos. La recepcion de Roberto, Religioso de San Bernardo en Cluni, fué la primera semilla de division entre estos dos institutos. Mas el Abad San Pedro Mauricio, conocido vulgarmente por Pedro Venerable, desde el principio de su gobierno remitió á San Bernardo, que lo habia sentido mucho, al mismo Roberto. No le inspiraba este sentimiento al Santo Abad el interes personal, sino el deseo de restituír á su primera vocacion á un Monge joven y fugitivo, que era su Religioso y su pariente. No sintió menos, que un Canóni-

go Reglar llamado Fulques hubiese abandonado el estado Religioso por volverse al siglo.

Despues de traerle á la memoria las obligaciones que habia contraido, le habla de los peligros á que se exponia haciendo vida Clerical en el mundo. «No te tengas por seguro, le dice, porque, contento con lo que posees, no tomas la hacienda agena. Porque, ¿quáles son tus bienes? ¿No son beneficios Eclesiásticos? Sin duda. Si te levantas de noche á Maytines, si asistes á la Misa, y si de dia y de noche vas á las horas del Oficio, cumples con tu obligacion, y tienes motivo para recibir la retribucion de la Iglesia. Es justo que el que sirva al altar viva del altar. Si sirves al altar, es lícito que vivas del altar. Mas lo que te se prohíbe es, que emplees las rentas del altar en excesos y vanidades, ó en comprar frenos de oro, sillas bordadas, espuelas plateadas, y preciosas mucetas bordadas con purpura por el cuello, y ácia las manos. En una palabra, quanto tienes del altar, fuera del alimento necesario, y un vestido sencillo, no es tuyo, es robo y sacrilegio.» (Si estuviéramos bien persuadidos de esta moral, habria menos ansia por conseguir ricos beneficios, y mucho menos por multiplicarlos.)

VIII. En 1122 se vió San Bernardo en la precision de hacer un viage á París, en donde, á súplicas de Estevan, Obispo de aquella ciudad, hizo un discurso que está impreso en la coleccion de sus obras con este título: *De la reforma de los Eclesiásticos*. En 1126 escribió al Papa Honorio II. en favor de Alberico, electo Obispo de Chalon, por voz unanime del Clero y del pueblo. Convidado en 1128 al Concilio de Troyes, se excusó al principio de asistir, porque le atormentaba una aguda calentura; mas despues concurrió con los Abades del Cister, de Pontiñi, y de Tres-fuentes. Escribió á Tribaldo, Conde de Champaña, felicitándole por la honra que el Cardenal Mateo, Obispo de Albania, y Legado del Papa en Francia, habia hecho á la ciudad de Troyes, escogiéndola

para aquella junta. Luis VI., Rey de Francia, por sobre-nombre el *Gordo*, queriendo exâminar si se habia de reconocer por Papa á Inocencio, ó á Anacleto, quiso que se juntase un Concilio en Estampes el año 1130, y fué llamado San Bernardo. Por consentimiento comun del Concilio pusiéron en su mano la decision de este asunto. Bernardo solo con temor, y por consejo de sus amigos aceptó la comision. Exâminó cuidadosamente la forma de la eleccion, el mérito de los electores, la vida y reputacion del que habian elegido primero; y declaró por ultimo, que debian recibir á Inocencio por Papa. Todos aplaudiéron su resolucion, y cantando las alabanzas de Dios segun costumbre, diéron la obediencia al Papa Inocencio, y subscrivieron á su eleccion.

El Papa Inocencio fué, mientras estuvo en Francia, á visitar la Abadía de Claraval. Allí le recibieron los pobres de Jesuchristo groseramente vestidos, llevando una cruz de madera mal labrada, cantando Salmos con tono modesto, con los ojos en tierra, y sin mirar á un lado ni á otro. A vista de este espectáculo, no pudieron contener las lágrimas el Papa, ni los Obispos que le acompañaban; todos admiraron la gravedad y modestia de aquella Comunidad. Nada se veía en Claraval que pudiese excitar la codicia, ni lisonjear la sensualidad. No habia que envidiar sino las virtudes; estaban desnudas las paredes, aun las de la Iglesia. Todas las delicias de la mesa consistian en yerbas y legumbres con pan muy baxo. Si por casualidad se logró algun pescado, se sirvió á solo el Papa, y los demas no lograban mas que la vista.

IX. La estancia del Papa en las Galias no fué de larga duracion. En Abril del año 1132 estaba en Lombardia, y celebró en Aste la fiesta de Pasqua, que en aquel año cayó á 10 de este mes. El Abad Bernardo le acompañó en este viage, y fué el mediador de la paz entre los Genoveses y Pisanos, y segunda vez renunció el Obispado de Génova. El Rey Lotario habia dado al Papa dos mil hombres para que le

ayudasen á entrar en Roma. No siendo suficiente este socorro, escribió San Bernardo al Rey de Germania. Entró el Papa en la ciudad el primer dia de Mayo de 1133, y San Bernardo despues de haber estado poco tiempo con el Papa, pasó por Alemania para reconciliar al Emperador Lotario con Conrado y Federico, sobrinos de su antecesor.

No habia mucho tiempo que San Bernardo estaba de vuelta en Claraval, quando le llamó el Papa Inocencio al Concilio de Pisa. Pasando por la Lombardia, le suplicáron los Milaneses, por cartas, que los reconciliase con el Emperador, y con el Papa Inocencio que los tenia excomulgados, y habia quitado á su ciudad la dignidad de Metropoli, por haber seguido el partido del Antipapa Anacleto. Bernardo les prometió su mediacion; y concluido el Concilio de Pisa, fué á Milán con dos Cardenales enviados por el Papa: Guido, Obispo de Pisa, y Mateo, Obispo de Albano, y Gofredo, Obispo de Chartres; los Milaneses saliéron á recibirlos á la distancia de 7 millas. Se trató en público del motivo de su viage. Toda la ciudad se sujetó á la obediencia del Papa Inocencio. Dexó el partido de Conrado, y no reconoció otro Rey que á Lotario. Los pueblos con los Sermones de San Bernardo, se convertian, movidos de sus virtudes y de sus milagros. Hiciéron lo posible por obligarle á que aceptase la Silla Arzobispal de Milán, vacante por deposicion de Anselmo; pero la renunció constantemente. Desde esta ciudad, pasó por orden del Papa á Pavía, y á Cremona á restablecer la paz.

X. Quando volvió á Claraval, tuvo el consuelo de hallar su Comunidad en una perfecta union. Se habia aumentado el número de los Religiosos; y por ser muy estrecho el Monasterio, le pareció necesario edificar otro de mas extension y comodidad. Concurriéron á los gastos Tibaldo, Conde de Champaña, los Obispos vecinos, y muchos nobles y ricos comerciantes. Entretanto que se disponia la execucion del plan del nuevo edificio, recibió San Bernardo orden del Papa para pa-

sar á Aquitania con el Legado Gofredo, Obispo de Chartres, trabajando de acuerdo en librar á aquella provincia del cisma en que la habia metido Gerardo, Obispo de Angulema. Guillermo IX., Conde de Poitiers, y Duque de Aquitania, era el apoyo mas fuerte del cisma. El año 1131 habia tenido San Bernardo con él una conferencia sobre el mismo asunto; mas no tuvo efecto. En otra segunda que se celebró en Partenai el año 1134, parecia que el Duque se declaraba á favor del Papa Inocencio, pero con muy onerosas condiciones. Entrando en la Iglesia el Abad de Claraval al dia siguiente de la conferencia para ofrecer los santos Misterios, no atreviéndose el Duque á entrar, por ser de otra comunión, se quedó á la puerta. Despues de la consagracion, dió el Santo la paz á los fieles; y con un movimiento mas que humano, pone el cuerpo de Jesuchristo sobre la patena, le lleva consigo, y con el rostro encendido, y centellando los ojos con el fuego del zelo santo que le animaba, sale de la Iglesia, no suplicando, sino amenazando, y dirige al Duque estas terribles palabras: "Os hemos suplicado, y nos habeis despreciado: aqui está el Hijo de la Virgen, que viene á buscaros: el que es cabeza y Señor de la Iglesia que perseguís: este es vuestro Juez, á cuyo nombre dobla la rodilla el cielo, la tierra, y el infierno: vuestro Juez, á cuyas manos ha de venir á parar vuestra alma. ¿Le despreciais acaso del mismo modo que habeis despreciado á sus siervos?" Todos los asistentes se deshacian en lágrimas, esperando con temblor el fin del suceso. El Duque sobrecogido del miedo, cayó desmayado, y arrojando profundos suspiros. El siervo de Dios le tocó con el pie, le mandó que se levantase y oyese de pie la sentencia de Dios. "Aqui está, le dixo, el Obispo de Poitiers, á quien arrojasteis de su Iglesia: reconciliaos con él con el ósculo de paz, y llevadle vos mismo á su Silla. Restituid la union y paz á vuestros estados; sujetaos al Papa, á quien toda la Iglesia obedece." El Duque executó sin réplicar quanto el Abad acababa de mandarle. De este mo-

do cesó el cisma de Aquitania. Solamente Gerardo, Obispo de Angulema se obstinó en el partido de Anacleto.

Guillermo, Abad de Santierri, y algunos otros querian empeñar á San Bernardo en que escribiese contra los errores que Pedro Abeylardo (1) no cesaba de esparcir, aunque ya los habia condenado el Concilio de Soisons. El Abad de Claraval quiso mas bien advertirle en secreto, que confundirle en público. Este paso de caridad tuvo buen efecto por algun tiempo; pero Abeylardo fiando demasiado de su entendimiento y de su experiencia en las disputas, pidió al Arzobispo de Sens que le permitiese defenderse en público contra sus adversarios, y que llamase á Bernardo al Concilio. Este se celebró en 2 de Julio de 1140. Le presidió Enrique, Arzobispo de Sens, asistido de los Obispos de Chartres, Orleans, Augerre, Troyes, Mox, y muchos Abades. Luis VII, Rey de Francia se halló presente con los Condes de Nevers, y de Champaña. Tambien fué á este Concilio el Arzobispo de Reims. El Abad Bernardo presentó el libro de teología de Abeylardo, y las proposiciones absurdas, ó por mejor decir, heréticas, que habia extractado, pidiendo que las probase, ó que se retractase

(1) Abeylardo, que nació en la Diócesis de Nantes, habia estudiado la teología con Anselmo de Laon: explicaba la Escritura, y tuvo por discípula á Heloysa, sobrina de Fulberto, Canónigo de París, á la qual engañó; y el tio irritado con esta afrenta, no se quiso contentar con la palabra de casamiento, y para reparar su honor exerció con él tan cruel venganza, que no pudiese burlarse segunda vez. Heloysa se retiró á un Monasterio, y Abeylardo tomó el hábito de Monge. Por no estar bien quisto en el Monasterio, se retiró á otro, y empezó á enseñar teología. Le citáron al Concilio de Soisons; compareció, y fué condenado á quemar por su mano el li-

bro sobre la Trinidad en donde habia introducido el veneno de la heregia.

Le acusáron segunda vez, como á Herege: examinó San Bernardo sus libros, y en el Concilio de Sens le convenció, presente el mismo San Bernardo. Aunque apeló á Roma, le condenáron los Padres, y enviáron los principales artículos de su mala doctrina al Papa Inocencio II. Le aconsejó Pedro de Cluni, que se sujetase al Concilio, y le consiguió gracia, así por parte del Pontífice, como de la Iglesia. Murió año de 1142; y el mismo Pedro de Cluni hace un grande elogio de la piedad y devocion que manifestó en los ultimos tiempos de su vida.

de ellas. Abeylardo no hizo lo uno ni lo otro. San Bernardo, por el contrario, probó con toda evidencia la falsedad de las proposiciones; el Concilio las condenó, y suplicó al Papa, á quien habia apelado Abeylardo, que tambien las condenase. La carta Sinodal al Papa es del Abad de Claraval.

XI. En los años siguientes, como en los anteriores, se ocupó en fundar muchas casas de su Orden en diversas provincias. En 1144 medió para hacer la paz entre el Rey Luis, y Tibaldo, Conde de Champaña. El año despues, recibiendo el jóven Rey una carta del Papa Eugenio, en la que exhortaba á los Franceses á socorrer la Iglesia de Oriente, declaró á algunos Señores de su Corte, que habia resuelto cruzarse, y cumplir el voto que habia hecho Felipe, su hermano mayor, y una muerte imprevista no le habia permitido el cumplimiento. Le aconsejáron estos Señores, que consultase sobre el punto al Abad de Claraval, el que fué de parecer de que un asunto tan importante debia remitirse al Papa para deliberar. La respuesta del Papa fué favorable, y en consecuencia de ésta congregó el Rey Luis los Obispos y los Señores en Beceley de Borgoña en 31 de Marzo de 1146, que era el dia de la Pasqua. Se resolvió la cruzada, y encargó á San Bernardo que la predicase. Al primer Sermon clamáron por todas partes, pidiendo cruces: no siendo suficientes las que estaban preparadas, se vió San Bernardo precisado á hacerlas de sus propios hábitos. En esta ocasion obró muchos milagros. El tercer Domingo despues de Pasqua juntó el Rey Luis un parlamento en Chartres, para arreglar el viage de la cruzada. Pedro, Abad de Cluni, aunque convidado á esta junta, no pudo asistir, porque en el mismo dia tenia capítulo de su Orden. El parecer de todos fué elegir á San Bernardo por cabeza de la cruzada, pero el Santo no lo admitió.

Nada habia perdido San Bernardo del vigor y amenidad de su entendimiento; pero sus trabajos y maceraciones le habian gastado las fuerzas de su cuerpo; y al principio del año

en que Dios le llamó para sí, cayó en el invierno en tanta floxedad, que dexaba muy pocas esperanzas. No obstante trabajaba y empleaba el día en las buenas obras que le eran ordinarias. Sobre todo, apenas hubo alguno en que no ofreciese el Sacrificio de la Misa, supliendo su devoción por la debilidad de su cuerpo. «Vuestra carta me halló reducido á guardar cama, escribió á su tío Andres, caballero Templario, que se hallaba en Palestina, y le pedia su parecer para ir á verle. ¿Qué queréis, le decia, que os responda sobre este viage? Le deseo, y le temo; no obstante, la viveza del deseo es lo mas fuerte; y en caso que podais, sin faltar á la edificacion, y sin que pierda el servicio del Señor, no me atrevo á decir que tendria mucho gusto en veros antes de morir; pero si venís, no lo dilateis, no sea que no me halleis vivo.»

XII. Recobró San Bernardo algun tanto la salud, é hizo el viage de Metz á súplicas de Hilino, Arzobispo de Tréveris, para reconciliar los paisanos de esta ciudad con la nobleza. Concluida la paz, volvió á su Abadía, juzgando, segun se renovaban sus dolores, que ya no le restaba sino adelantarse con tranquilidad al término de sus deseos. Dexaba hijos en el mundo, mas para llevarlos despues al cielo; pues los dexaba verdaderamente en la desolacion por el peligro en que los veía: no obstante, mas impresion les hacian sus admirables exemplos, y mas los animaban á la devoción las ultimas palabras del Santo que los ocupaba su afliccion. Fué Tradicion en Claraval, que llamó en particular á algunos de ellos, y les encomendó tres cosas que les dixo que habia procurado siempre observar: «Fiarse menos de su parecer, que del de otros; no vengarse por injurias que se hayan recibido; y tener grande cuidado de no dar mal exemplo.» Máximas sencillas, pero de una perfeccion sublime en la constante fidelidad de practicarlas.

Ya no era mas que un soplo, y solo su valor le mantenía, quando hizo una clara descripcion de su enfermedad á

Arnaldo, Abad de Boneval. Le decia que el desfallecimiento de estómago le habia reducido á no tomar alimento ni sueño, ni la menor satisfaccion en ninguna cosa, sino que nada podia comer mas que un poco de líquido, y aun dado por intervalos, para confortarle: que tenia hinchados los muslos y piernas como un hidrópico; pero que en aquella debilidad de su carne permanecia el hombre interior libre, y sin turbaciones: que pedia oraciones para que Dios le librase quanto antes, desnudo, como estaba, de los dientes y emboscadas de la serpiente. «Esta carta, que es la ultima que escribió, tambien es de su mano, con el fin, dice, de que se reconozca su corazon.»

Sabiendo que ya estaba en los extremos, se juntaron en Claraval los Obispos vecinos con muchos Abades y Monges. Llegó finalmente el ultimo día de San Bernardo, á 20 de Agosto de 1143: murió á las 9 de la mañana: su cuerpo fué llevado á la Capilla de la Santa Virgen, revestido de los ornamentos Sacerdotales. Fué grande el concurso de la nobleza y de los pueblos vecinos, y todo el valle resonaba en gemidos de los concurrentes. Pero las que mas amargamente lloraban eran las mugeres que estaban á la puerta del Monasterio, por no serlas permitido entrar en la Iglesia, segun la antigua disciplina que aun se observa en Claraval, y en el Cister. El cuerpo estuvo expuesto por dos dias; y el pueblo venia en tropel á tocarle los pies, á besarle las manos, aplicando á su cadáver paños, ceñidores, monedas, y otras cosas, para guardarlas como benditas, y servirse de ellas en la necesidad. Al segundo dia era ya tanto el tropel, que no hacian caso de los Monges, ni de los mismos Obispos; por lo que al día siguiente por la mañana se celebró el Santo Sacrificio antes de la hora regular, y colocaron el santo cadáver en un sepulcro de piedra, con una caja de reliquias del Apóstol San Tadeo, traidas aquel mismo año de Jerusalén; y por haber dispuesto que la enterrasen con él, se la pusieron sobre

el pecho. Le enterraron delante del altar de la Virgen, á quien siempre tuvo muy grande devocion.

Tenia San Bernardo entonces 63 años: habia 40 que hizo profesion en el Cister, y 38 que era Abad de Claraval. Fundó ó agregó á su Orden 72 Monasterios, 35 en Francia, 11 en España, 6 en los países baxos, 5 en Inglaterra, otros tantos en Irlanda, y el mismo numero en Saboya; 4 en Italia, 2 en Alemania, otros 2 en Suecia; uno en Ungría, y otro en Dinamarca: pero contando las fundaciones que hicieron las Abadías dependientes de Claraval, se cuentan hasta 160, y mas. Honra la Iglesia su memoria el dia de la muerte: la doctrina, el zelo, la piedad que resplandecen en sus escritos nos le hacen mirar como el ultimo de los que se llaman Padres de la Iglesia.

Escribió San Bernardo contra Abeylaro, refutó los errores de Pedro Bruis, se opuso al Monge Rul, que predicaba que se debia quitar la vida á todos los Judíos; persiguió á los sectarios de Arnaldo de Bresa; se declaró contra Gilberto de la Porrea, y Eon de la estrella; dió reglas á los Templarios; predicó la Cruzada en tiempo de Luis el Joven, la que no tuvo el éxito que se esperaba.

Tres Abades contemporaneos de San Bernardo tuvieron el cuidado de escribir su vida: Guillermo, Abad de San Teodorico; Arnaldo, Abad de Benebal en la Diócesi de Viena; y Gofredo, Religioso de Clarabal, Secretario del Santo.

Maytre dio en francés una traduccion de su vida. *La historia literaria de San Bernardo*, por los Padres Benedictinos, autores de *la historia literaria de Francia*, con la de Pedro el Venerable, en un volumen en 4.^o es un suplemento necesario á la historia literaria de Francia. La mejor edicion de las obras de San Bernardo es la del Padre Don Mabillon, en dos volumenes en folio, y ocho volumenes en 8.^o en 1666. Dió despues otra segunda edicion, trabajada con mayor cuidado que la primera: esta es del año de 1690. Estaba para dar

otra tercera quando murió en 1707; y la sacaron á luz en 1719 Don Malbret, y Don Texler, aumentada con un nuevo prólogo y algunas cartas.

XIII. Este es el catálogo de las obras de San Bernardo, segun se hallan en las ediciones Horstio, y en las del Padre Mabillon.

Quatrocientas diez y siete cartas (1), á las que se debe añadir otra á Hugo de San Victor: un juicio entre el Obispo, y el Conde de Auxerre, y un proyecto de carta sobre la Cruzada. Cinco libros de la consideracion al Papa Eugenio: *de consideratione ad Eugenium Papam, libri quinque*. Un tratado sobre las costumbres y obligaciones de los Obispos, dirigido á Enrique, Arzobispo de Sens: *de moribus, & officio Episcoporum*. Un tratado de la conversion que hizo en París, para el Clero de aquella ciudad; *de conversione ad Clericos, seu exhortatio de vita in melius convertenda*. Otro de los preceptos y dispensas para responder á los Monges de San Pedro de Chartres: *de precepto & dispensat. ad Monachos Carnotenses*. La apologia á Guillermo de San Teodorico, en la que se justifica contra las murmuraciones que falsamente le atribuían contra el Orden de Cluni. No dexa de reprehender fuertemente á los Monges de esta Abadía: *Apologia de vita & moribus Religiosorum*. Un elogio de la nueva Milicia de los caballeros de Jerusalén: *de nova Militia, seu exhortatio ad Milites Templi*. De los grados de la humildad y la soberbia: *de gradibus humilitatis & superbiae, cum censura, seu retractatione in illum tractatum*. De la gracia, y del libre albedrio en el que sigue los principios de San Agustin. La vida de San Malaquías, Arzobispo de Hibernia, con su elogio, Sermones sobre los Domingos y fiestas del año y sus Sermones sobre los tres primeros capítulos de los Cánticos: siete sobre el Salmo 90. *Quia ha-*

(1) La edicion del erudito Mabillon trae 444 cartas; pero distingue 417, como verdaderas; y excluye las restantes, como dudosas, falsas ó extrañas. Hostio solo pone 383.

bitat; III *de diversis*. Un Oficio de San Victor. Los Himnos sobre Jesuchristo. Estas son las obras que estan reconocidas por propias de San Bernardo.

XIV. El estilo de San Bernardo es vivo, noble y lacónico; sus pensamientos son sublimes; su discurso agradable y delicado; está al mismo tiempo lleno de devocion, fuerza y ternura; es dulce y vehemente; arrebatá el entendimiento con su energia, y llega al corazon con sus movimientos. Sus exhortaciones son eficaces; sus advertencias llenas de gravedad; sus reprehensiones enérgicas; sus reconvenciones templadas de tal modo con la suavidad, que es facil advertir que las produce la caridad, y no el mal genio, ni el espíritu de dominar, y que reprehende para corregir, y no para insultar. Sabe alabar sin lisonja, y decir la verdad sin ofender. Divierte, alegra, y agrada; dá el temor, é inspira el amor. Su ciencia no es la curiosa erudicion, sino la doctrina util para la salud. Está tan lleno de la Escritura, que apenas hay periodo en que no emplee sus palabras y expresiones. San Ambrosio, y San Agustin son los Padres que mas sigue, considerándolos como dos columnas en que inviolablemente estriva. Tambien sabia los Cánones y reglas de la disciplina de la Iglesia; pero se aplicó en particular á la moral, y á la mística. Sus sentencias morales son nobles, vivas, graves, y contienen mucho sentido en pocas palabras. Es ingenioso, y fecundo en alegorias: trata de los dogmas por el estilo de los antiguos, y no por el método de los escolásticos y controversistas de su tiempo; por lo qual le diéron el nombre *del ultimo Padre de la Iglesia*. Aunque sacó la mayor parte de sus pensamientos de los antiguos, se los hace tan propios, que parece el primer autor. Fue tanta la fama de santidad y de doctrina, que logró, aun viviendo, que todas las Potestades defiriesen á su parecer, y considerasen sus consejos como leyes indispensables. Los Reyes, y los Príncipes mas soberbios le obedecieron. Los Obispos, no solamente consultáron sus luces, sino que reconocieron

sus decisiones, como si fueran oráculos, y se remitiéron á su juicio en los mas importantes asuntos de la Iglesia. Los mismos Papas tomáron sus consejos, y le consideráron como el mas fuerte apoyo de la Santa Sedé; y todos los pueblos le tuvieron grande respeto, y miráron su persona con particular veneracion. Por ultimo, se puede decir de San Bernardo, que desde el retiro de la soledad gobernó toda la Iglesia del Occidente; y lo mas admirable, es haber sabido juntar el amor al silencio y al retiro con tantas ocupaciones y empleos, y una profunda humildad en la mayor elevacion.

